
BOLETIN OFICIAL

DEL

Obispado de Osma.

SUMARIO.

Circular del Ilmo. Prelado publicando una R. Carta en que se encargan sufragios por S. A. R. la Princesa de Asturias.—Otra circular recomendando se digan las Preces post Missam: *Cor Jesu sacratissimum*.—Declaración de la S. C. de Indulgencias sobre las mismas Preces.—Crónica diocesana: Peregrinación á la Virgen del Espino.—Otra á Nuestra Señora de Castro.—Otra á Nuestra Señora de la Cueva.—Santas Misiones.—Necrología.

CIRCULAR NUM. 179.

Hemos tenido el honor de recibir la siguiente Real Carta:

«EL REY

Muy Reverendos en Cristo, Padres Arzobispos, Reverendos Obispos, Vicarios Capitulares de las Iglesias de esta Monarquía y Vicario general Castrense.

Profunda pena aflige Mi alma por la muerte de Mi muy amada hermana S. A. R. la Serma. Señora Doña María de las Mercedes, Princesa de Asturias (q. e. g. e.)

En medio de estas grandes tristezas es cuando

más hondamente se sienten los incomparables beneficios de Nuestra Santa Fé Católica. En ella encuentro Mi mayor consuelo ante el inescrutable secreto de que viniera á afligirnos tan grande é inesperada tribulación.

En esta misma Fe se asienta Mi confianza de que Mi muy amada hermana, llamada así á la paz del Señor, continúa velando por nosotros al gozar el premio eterno debido á la ejemplaridad de virtudes con que nos edificó en la tierra.

Así lo pido fervientemente á Dios, y no dudando hallaros, como siempre, asociados al gran duelo y á la esperanza cristiana de la Real Familia, Os Ruego y Encargo dispongais que en las Iglesias de vuestra jurisdicción se celebren los sufragios de costumbre por nuestra inolvidable Princesa.

En ello Me servireis, y de la presente y de lo que en su vista resolvais, dareis aviso á Mi Ministro de Gracia y Justicia.

Dado en Palacio á veintidos de Octubre de mil novecientos cuatro.—YO EL REY.—El Ministro de Gracia y Justicia, *J. S. de Toca.*

Al Ilmo. Señor Obispo de Osma.»

Acatando respetuosamente el piadoso Ruego y Encargo de S. M. el Rey, (q. D. g.) y cumpliendo gustoso sus laudables y cristianos deseos, Nos hemos puesto de acuerdo con nuestro Ilmo. Cabildo Catedral y el M. I. de la Colegiata de Soria para que en sus respectivas Iglesias tengan lugar solemnes exequias por el alma de S. A. R. la Serma. Señora. D.^a María de las Mercedes, Princesa de Asturias, (q. e. g. e.) y ordenamos que también se celebren, según costumbre, en todas las Parroquias de nuestra jurisdicción, invitando previamente á las Autoridades.

Burgo de Osma 28 de Octubre de 1904.

† JOSÉ MARÍA, *Obispo de Osma.*

CIRCULAR NÚM. 180.

En el número anterior de este BOLETÍN ECLESIASTICO se publicó un Decreto por el cual Su Santidad concede siete años y siete cuarentenas de indulgencia, aplicables á las almas del Purgatorio, tanto al Sacerdote como á los fieles que despues de las preces mandadas recitar por S. S. León XIII (q. s. g. h.) añadan la invocación *Cor Jesu sacratissimum, miserere nobis*; y en el Decreto que á continuación se inserta hácese algunas aclaraciones sobre el anterior. Aunque no esté mandado, basta la recomendación y el deseo de Nuestro Santísimo Padre para que se diga, como deseamos y esperamos que se dirá por todos los Sacerdotes de Nuestra Diócesis, á fin tambien de que todos se aprovechen de las indulgencias concedidas.

Burgo de Osma 28 de Octubre de 1904.

† EL OBISPO.

EX S. C. INDULGENTIARUM ET SS. RELIQUARUM

DECLARATIO

Decreti «*Urbis et Orbis*» diei 17 Junii 1904 quoad invocationem «*Cor Jesu Sacratissimum, miserere nobis.*»

Ab hac S. Congregatione Indulgentiis Sacrisque Reliquiis praeposita, quoad Decretum «*Urbis et Orbis*» diei 17 Junii 1904, quo concedebantur Indulgentiae pro invocatione «*Cor Jesu Sacratissimum, miserere nobis,*» quaesitum est.

1. An ad lucrandas indulgentias sufficiat ut sacerdos dicat tantum «*Cor Jesu Sacratissimum*» et populus respondeat «*miserere nobis?*»

2. An ejusdem invocationis recitatio, addenda precibus jam dictis post Missae celebrationem, sit obligatoria?

Et S. Congregatio respondendum censuit:

Ad 1^{um} Affirmative.

Ad 2.^{um} Quamvis obligatio proprii nominis a Summo Pontífice imposita non sit, vult tamen Beatissimus Pater, ut conformitati consulatur, ac proinde singuli Sacerdotes ad eam invocationem recitandam adhortentur.

Datum Romae ex Secretaria ejusdem S. C. die 19 Augusti 1904.—A. CARD. TRIPEPI, *Praefectus*.—L. † S.—† D. PANICI, ARCHIEPIS. LAODICEN., *Secretarius*.

PEREGRINACIÓN Á LA VIRGEN DEL ESPINO

La Exhortación pastoral, que al despedirse para Roma, dirigió el Excmo. y Rvmo Prelado á su amado clero y fieles diocesanos, con fecha 24 de Agosto último, bien pronto se ha visto secundada con las demostraciones mas entusiastas de filial benevolencia y religioso acatamiento. Llevado de su especial devoción á la Virgen Inmaculada en el Misterio de su purísima Concepción, é inspirándose en el gran pensamiento iniciado ya por el inmortal León XIII, de santa memoria, en su Carta de 26 de Mayo 1903 á los Cardenales de Roma, y confirmado después, en 8 de Septiembre siguiente, por el Pontífice reinante, nuestro Santísimo Padre el Papa Pio X, de conmemorar con fiestas extraordinarias el *quincuagésimo* aniversario de la definición dogmática de tan glorioso Misterio, exhortaba el bondadoso Prelado en su citada Circular á que durante el presente año jubilar se promoviesen devotas Peregrinaciones á los Santuarios mas venerandos, dedicados en esta Diócesis á la Madre de Dios. Y toda la Diócesis puede decirse que se puso desde luego en movimiento para secundar los paternales llamamientos de su amoroso Pastor, siendo varias las Peregrinaciones ya celebradas á estas fechas con felicísimo resultado, y no pocas las que se están preparando.

Entre las primeras, merece especial mención la verificada el 16 de los corrientes en esta Villa del *Burgo de Osma*, por iniciativa del Ilmo. Cabildo Catedral. Conocida es de los lectores del BOLETÍN la devoción especial que en la Capital diocesana y en los pueblos de su comarca, se profesa á la Santísima Virgen María, bajo el título de Nuestra Señora del Espino, cuya imágen se venera en su preciosa Capilla de la Santa Iglesia Catedral. Ella es la Protectora especial y la Abogada milagrosa de estos pueblos, que en sus necesidades y aflicciones á Ella acuden como á Madre bondadosa, que nunca deja sin consuelo á sus hijos atribulados. Y de ahí la célebre *Concordia* establecida desde antiguo, en virtud de la cual y en circunstancias calamitosas para esta región, especialmente en tiempo de sequía, se pone en rogativa la devota Imágen, y concurren á ella los 34 pueblos de la concordia. Así es que al proponerse el Ilmo. Cabildo Catedral rendir un homenaje de su filial amor á la Virgen Inmaculada, y corresponder con todas sus fuerzas á los piadosos deseos de su venerado Prelado, en ningún otro título de la Santísima Virgen podía pensar con más acierto y oportunidad que en el de su Virgen del Espino. Con estos antecedentes, desde luego se comprende el religioso entusiasmo que la noticia de esta Peregrinación despertó desde el primer momento en todos los pueblos del contorno. Se trataba de honrar á la Madre de Dios y dar un público testimonio de gratitud y amor á la que tantas veces hemos invocado, y otras tantas nos ha dado pruebas de su maternal bondad, bajo el título del *Espino*, mostrándose propicia á las súplicas de sus hijos, y alcanzándonos del cielo el remedio para todas las necesidades de la vida.

Con mucha oportunidad también había señalado el Ilmo. Cabildo para esta Fiesta jubilar el día 16, que era la Dominica precisamente en que la Iglesia celebra la fiesta de la pureza de la Sma. Virgen. Y á medida que

este día se acercaba se veían crecer también la animación y el entusiasmo en esta Villa del Burgo, en cuyas plazas y calles se levantaban vistosos *arcos de triunfo*, por donde había de pasar en procesión la Sma. Señora el día señalado. El Ilmo. Cabildo hizo levantar uno á la entrada de la población, dedicado á los Peregrinos, y otro á la entrada de la plaza de la Catedral, además de los dos concéntricos de bombillas eléctricas que tenía dispuestos para la iluminación de la noche en la fachada de la Sta. Iglesia, con un magnífico cuadro de la Purísima en su centro, rodeado á su vez de bombillas de colores. En el Palacio Episcopal se levantaba otro Arco, dedicado por el Rvmo. Prelado, con inscripciones alusivas á la fiesta que se celebraba. En la Plaza Mayor también había hecho levantar otro Arco el M. I. Ayuntamiento que con tanto celo y actividad procuró por todos los medios que esta fiesta resultase, como efectivamente resultó, digna de la cultura y religiosidad nunca desmentidas de esta católica Villa. El Seminario Conciliar lucía otro arco con banderolas é inscripciones; y en la calle mayor se admiraba otro con iluminación eléctrica, dedicado por algunos vecinos de la misma, igualmente que en la calle de Marqués del Vadillo dedicaban también otro los vecinos, orlando un cuadro de la Purísima.

Una sola circunstancia parecía contrariar los buenos deseos del religioso vecindario, y era la del tiempo nublado y lluvioso, que amenazaba deslucir una fiesta con tanto afán y entusiasmo preparada. Pero la fé, que es la nota característica de estos pueblos, acostumbrados á conseguir todos los favores del cielo por intercesión de su Vírgen del Espino, mantenía en los ánimos de todos las más alagüeñas esperanzas de un éxito feliz, como así sucedió en efecto, sin contratiempo de ninguna clase. Y cuando al anochecer del día 15 recorría las calles de la población la Música de Beneficencia, y las campanas de la Catedral anunciaban el principio de

la fiesta, la animación y el entusiasmo se desbordaron en la religiosa Villa, cuyo vecindario en masa concurrió á prostrarse fervoroso ante la veneranda imagen de la Virgen del Espino, que colocada en altar portatil, fuera de la valla y bajo elegante dosel, en la columna del arco toral al lado del Evangelio, parecía complacerse en recibir desde su trono de gloria y majestad, luciendo su precioso vestido azul y sus ricas coronas, las primeras visitas de sus devotos oxomenses. Allí se rezó el Santo Rosario con Letanía cantada, asistiendo al acto nuestro Excmo. y Rvmo. Prelado con el Ilmo. Cabildo y clero catedral y parroquial, Seminario Conciliar y Autoridades de la Villa, cantándose solemnemente á la terminación por la Capilla de música la Salve del maestro Hernandez, despues de la cual acercándose el Rvmo. Prelado al trono de la Virgen dirigió desde allí su saludo al pueblo, dándole su pastoral bendición.

Terminada la función religiosa, otra vez recorrió las calles la Música de Beneficencia, dando comienzo las bonitas iluminaciones que lucían en las ventanas y balcones de la villa, llamando sobre todas la atención los dos arcos de bombillas eléctricas que lucían en la portada de la Catedral, iluminando el cuadro de la Purísima, así como también la del arco de la calle mayor, iluminado por el Sr. Lagüera, y la de farolillos de colores, que lucían en el del Seminario Conciliar.

Amaneció por fin el día 16, que sereno, esplendoroso y trasparente, parecía enviado del cielo, á ruegos de los oxomenses, para celebrar en él las glorias de la Virgen sin mancilla. La Música de Beneficencia recorría desde muy temprano las calles de la villa, mientras que en el altar de la Virgen se celebraban desde las primeras horas Misas rezadas, en las que recibieron la Sagrada Comunión multitud de fieles. Más tarde empezaron á llegar los pueblos de la Concordia, previamente invitados para esta fiesta por el Ilmo. Cabildo; y era

verdaderamente conmovedor y edificante el espectáculo que ofrecían las diversas carreteras que conducen á esta villa, por donde se veían entrar unos tras otros los pueblos del contorno, con sus autoridades, presididos por sus Párrocos con Cruz alzada, y enarbolados los pendones y estandartes de las parroquias y cofradías, entonando cánticos á la Virgen; hasta llegar á la Santa Iglesia, donde eran recibidos y colocados convenientemente por comisiones del Ilmo. Cabildo.

A las diez comenzó la Misa mayor, que celebró de Pontifical el Excmo. y Rvmo. Prelado, asistiendo á ella el clero de las Parroquias, que ocupaba las sillas del coro, y las Autoridades de la villa y de los pueblos comarcanos, que ocupaban también lugar preferente en las vallas de la vía sacra, calculándose en unas 8000 personas las que asistieron á esta solemnidad. Después de la Misa subió á la sagrada Cátedra el M. I. Sr. Canónigo Magistral, quien durante mas de tres cuartos de hora tuvo suspenso de sus labios al numeroso auditorio, sirviéndole de tema para su discurso las palabras del Génesis «*Pondré mi arco en las nubes y será señal de alianza entre mí y entre la tierra*» que él desarrolló con la unció n evangélica y acreditada maestría con que sabe hacerlo.

Acto continuo se organizó la *Procesión magna*, que presidida por el Exmo y Rvmo. Prelado con todos los Ministros asistentes al Pontifical y con acompañamiento del clero catedral, del parroquial con sus cruces, pendones y estandartes, así como del Seminario Conciliar y Autoridades civiles, judiciales, militares y numerosísimo pueblo, salió de la Santa Iglesia con la veneranda Imagen de la Virgen del Espino, recorriendo las calles del Seminario, Marqués del Vadillo, Universidad, Plaza y Calle Mayor, luciendo vistosas colgaduras todas las casas del trayecto y demas de la población.

A la una de la tarde se recogía la procesión en la Catedral, y á las tres volvian á congregarse todos los

pueblos con sus insignias en la Santa Iglesia, donde se rezó el santo Rosario con S. D. M. expuesto, Letanía cantada y Reserva, después de la cual se cantó la Salve, respondiendo todo el pueblo con el fervor que inspira la tierna devoción á la mejor de las Madres. Ante este acto tan conmovedor, el Rvmo. Prelado no podía menos de hablar al pueblo; y subiendo al púlpito, visiblemente emocionado, dirigió á los fieles su paternal palabra, complaciéndose en las manifestaciones de fé y entusiasmo que habían tenido lugar con motivo de tan piadosa Peregrinación; y dando gracias á sus iniciadores y cooperadores, así como al Clero, Autoridades y fieles todos, que han contribuido á que la fiesta saliese con el mayor orden y lucimiento, terminó con una tierna y afectuosa despedida á los concurrentes, dándoles su paternal bendición desde la cátedra sagrada; con la cual se dió también por terminada esta brillante Peregrinación que indudablemente dejará recuerdo impercedero en todos los que hemos tenido la dicha de formar parte de ella, resultando una manifestación hermosísima de la fé y religiosidad de estos pueblos, y un testimonio patente de que la Sma. Virgen del Espino es el verdadero *Iris de paz y señal de alianza* para toda esta comarca, que no solamente recibe del Cielo por su intercesión el beneficio de las lluvias para sus campos y el consuelo y el remedio para todas sus aflicciones y necesidades temporales, sino que recibe tambien el beneficio inmensamente mayor, de conservar pura su fé y fervorosa su piedad, en medio de los aciagos tiempos que atravesamos de impiedad y corrupción de costumbres.

Quiera conservarnos la Sma. Señora tan precioso don; y sea todo para mayor gloria de Dios Nuestro Señor y gloria tambien de Maria Inmaculada en el quincuagésimo aniversario de la definición dogmática de su purísima Concepción. ¡Viva Maria Inmaculada! ¡Viva la Virgen del Espino!

PEREGRINACIÓN Á NUESTRA SEÑORA DEL CASTRO DE PEÑALBA

Coruña del Conde y Octubre 17 de 1904.

Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo de Osma.

ILMO. Y RVMO. SR.: ¡Aún hay fé en Israel! La Peregrinación que el miércoles 12 del actual, se llevó á efecto al santuario en despoblado de Nuestra Señora de Castro de Peñalba, y que V. S. I. y Rvma. se dignó bendecir y enriquecer con 50 dias de indulgencia, ha superado á las esperanzas que se tenían concebidas, pues no solo han concurrido procesionalmente las parroquias de este Arciprestazgo, sino que cual si obedecieran á una fuerza misteriosa, se incorporaron las de Guijosa, Espeja, Orillares, La Hinojosa, Arauzo de Salce, Huerta de Rey y Ontoria de Valdearados con otros muchos grupos de varios pueblos de esta Comarca que, á pesar de ser dia de labor dejan sus tareas y abandonan sus casas para honrar de un modo público y solemne á María Santísima Inmaculada en su año jubilar á la voz de su dignísimo Prelado que asi lo desea.

Y lo que más consuela, Ilmo. Sr., es que con tan santo motivo mas de mil almas de ambos sexos han ofrecido sus tiernas plegarias, fortalecidas con los Santos Sacramentos de Penitencia y Comunion, unas en la Ermita y otras en sus respectivas parroquias. En la Santa Misa de campaña el Rvdo. P. Martin, Pasionista de Peñaranda, expuso á la consideración de los cinco mil oyentes que próximamente habia las excelencias de Maria y la necesidad que tiene el cristiano de corresponder á su Corredentora con el exacto cumplimiento de los divinos preceptos; la divina palabra fue escuchada con admirable recogimiento y aclamada con estrepitosos vivas á Maria Inmaculada, al Papa Rey, al Prelado y á la Religión católica. Terminada la Santa Misa se organizó una majestuosa procesión en la que se disputaban á porfia santa innumerables peregrinos de ambos sexos

el conducir sobre sus hombros las Sagradas Imágenes de Nuestra Señora de Castro y la del Fundador del Santo Rosario que procesionalmente, á pesar de la larga distancia, trajeron los feligreses de Caleruega, su cuna; era conmovedora, Ilmo Sr., aquella manifestación católica precedida de 18 cruces parroquiales con sus pendones y estandartes, con sus respectivos párrocos, y en medio de todo una compostura edificante, y sin que, gracias á Dios, hubiera que lamentar incidente alguno desagradable en aquel sitio despoblado.

Por la tarde el citado Padre dirigió á los peregrinos una tierna y sentidísima Plática encaminada á recomendarles la devoción á nuestra tierna y cariñosa Madre, con cuyo motivo se repitieron los espontáneos y religiosos vivas de la mañana; terminada que fué y postrada reverente aquella multitud de gente ante la Sagrada Imagen se despide de ella con una fervorosa Salve y parte llorosa á sus respectivos pueblos con el mayor orden y vivísimo regocijo.

¡Gloria sea dada á Dios Nuestro Señor y á María Santísima Inmaculada!

Besa humildemente el Anillo de V. S. Ilma. y Rvma. su mas indigno Capellán,

HILARIO PALACIOS DOMINGO

PEREGRINACIÓN Á NUESTRA SEÑORA DE LA CUEVA

Grandioso y en extremo conmovedor resultó el acto que el 16 de los corrientes ofreció á María Inmaculada, ante el Santuario de Nuestra Señora de la Cueva de la villa de *Ontangas*, el Arciprestazgo de Aza. Los trece pueblos que le componen, con más otros dos invitados que en tiempos antiguos pertenecían á tan célebre Santuario, unidos todos fraternalmente, dieron público testimonio de su fé en Dios y de amor á su Madre Santísima. Estos pueblos son. *Ontangas*, *Campillo*, *Torregalindo*, *Fuente-nebro*, *Aza*, *La Sequera*, *Valdezate*, *Fuentecén*, *Fuentemolinos*,

Adrada, Moradillo, Aldeanueva de la Serrezuela, Fuentelisendo, Aldehorno y Castrillo de la Vega.

Ya la víspera por la tarde el alegre y no interrumpido voltear de las campanas, el disparo de infinidad de cohetes, y multitud de caprichosas banderolas colocadas en los puntos más salientes y elevados de la villa, anunciaban en medio de delirante y religioso entusiasmo un suceso extraordinario. A los pocos momentos el Sr. Cura Regente de Ontangas, acompañado de los Sres. Curas Párrocos de Adrada y La Sequera, con otros Sacerdotes, todos revestidos de ornamentos sagrados, se dirigieron desde la Iglesia al Santuario de Nuestra Señora de la Cueva, para trasladar procesionalmente la imagen veneranda al templo parroquial. Durante el trayecto cantóse con toda solemnidad el Santo Rosario, mientras agruesaban sus filas multitud de peregrinos llegados de los pueblos limítrofes, que con devoción, poco común por lo fervorosa, se postraban ante la Milagrosa Imagen, pidiéndola que por su intercesión lograra del Todopoderoso despejar el azulado Cielo, que con sus espesas y plumizas nubes presagiaba deslucir lo que más anhelaba nuestro corazón, cual era celebrar la pureza de María. Para terminación cantóse con amoroso fervor la preciosa *Salve* en castellano alternando con el pueblo, y los Sacerdotes retiráronse á oír en confesión á los fieles que así lo deseaban.

La Virgen Santísima indudablemente escuchó nuestros ruegos de la víspera, y la mañana del día 16 revelaba el gran poder de María, al par que su singularísimo y maternal amor á sus devotos. Al enlutado Cielo sustituyó el horizonte más límpido y risueño, y lo hermoso de la Aurora, sin dejarse empañar con la más leve nube, sugería al más desalentado espíritu, la evidente decisión de emprender el camino que conducía al objeto de nuestro amor, á fin de que los festejos resultasen dignos de lo que se conmemoraba.

A las nueve comenzó la Misa de Comunión que celebró el Sr. Cura Párroco de Adrada, y gran número de fieles se acercaron fervorosos á recibir la Sagrada Comunión, no sin que antes les dirigiera sentidísima plática exponiéndoles brevemente las excelencias de Jesús en el Sagrario, como vínculo de unión entre Dios y los hombres, y la gran dicha de los convidados á este banquete celestial, terminada la cual, distribuyó el Pan de los Angeles, y mientras se cantaron escogidos motetes y letrillas con acompañamiento de Armonium.

Las diez de la mañana era la hora señalada para la llegada de los pueblos, ofreciendo un cuadro de lo más poético y encantador. De una parte divisábase larguísima fila de peregrinos que ondeando sus lujosos pendones y luciendo las demás insignias, con sus autoridades y Párrocos á la cabeza, entusiasmados con variedad de cánticos en honor de María Inmaculada; de otra, había quien bajando de pendientes laderas con acelerado paso revelaba el deseo de llegar cuanto antes á gozar de la compañía dulcísima de la Reina de los Cielos; quien abrumado por lo escabroso del trayecto sentíase al acercarse á nuestra ínclita Imagen como aliviado en el momento de sus fatigas. Todos, autoridades y pueblos con sus respectivos Párrocos, eran recibidos en el atrio de la Ermita por el Sr. Cura Regente y autoridades de la villa de Ontangas.

Durante este tiempo acercábase la hora de la Misa, que se celebró al aire libre; y en la Iglesia parroquial inauguróse solemne y ordenada procesión con los quince pendones, estandartes y Cruces con sus respectivos ciriales; seguía inmediatamente la Imagen de Nuestra Señora de la Cueva, llevada alternativamente por muchos devotos, y cuatro Sacerdotes revestidos de sobrepeliz tirando de elegantes cintas de seda de hermoso color azul celeste en las que se dejaba leer claramente con letras bordadas en blanco «Recuerdo á María Inmaculada en 1904:» Presidía la procesión el Sr. Cura Párroco de Gumiel de Izán, acompañándole de Ministros los Sres. Curas Párrocos de Fuentecén y Moradillo, los demás Sacerdotes revestidos de sobrepeliz, luego las autoridades y pueblos.

Llegados al Altar colocado en el arco del medio, pues eran tres los que horizontalmente se habían levantado, destacábase en uno de los extremos, la preciosa Imagen de Nuestra Señora de la Cueva, en bonitas andas sobre una mesa ricamente adornada, y en el otro el púlpito: la mesa de Altar vestida con esquisito gusto, ostentaba artística Imagen de la Inmaculada bajo un bonito templete que en medio de su sencillez, revelaba el buen gusto del Sr. Médico de esta villa, pues era de su trabajo y propiedad; á los lados había las Imágenes de los Sagrados corazones de Jesús y de María; su estudiada colocación, al pié de extensa ladera permitía que todos lo vieran perfectamente, y esto mismo influyó no poco para que el orador se dejara oír hasta por los más lejanos: de antemano habíanse colocado en forma de semicírculo, los ban-

cos que habían de ocupar las dignas autoridades de los pueblos y así cerraron el Presbiterio en cuyo interior estaban el Preste con los Ministros, cuatro Sacerdotes revestidos de Capa y todo lo demás del Clero y Acólitos, con la Capilla, la cual compuesta por los organistas de Fuentenebro y Fuentemolinos y otros dos Sacerdotes, llenaron cumplidamente su cometido, cantando preciosa Misa á dos voces con acompañamiento de Armonium.

Ocupó la Cátedra Sagrada el Sr Arcipreste y Párroco de Fuentenebro, y por espacio de tres cuartos de hora tuvo pendiente de su clara y vibrante voz á un auditorio que se calculó en unas seis mil personas. En tres partes el Sr. Arcipreste presentó al auditorio su hermosísimo discurso, diciendo que María es la obra del poder, la obra del amor y la obra de la gracia, y todas fueron desarrolladas con la elocuencia que le es peculiar y en frases profundas y conceptos lucidísimos, hermanados con la persuasión y convicción que aquella produce en el ánimo de sus oyentes. Hizo mención de la patente protección de María á sus pueblos predilectos y con especialidad á nuestra querida España; terminó excitando á todos á la constante devoción que debemos tener á la Virgen Santísima, y singularmente los hijos de esta tierra de Santa Juana de Aza, á Nuestra Señora de la Cueva, como signo de esperanza y de victoria en la consecución de nuestra felicidad eterna. Concluido el Credo las autoridades precedidas de los Sacerdotes acercáronse al ofertorio y todos recibieron la bendición; después de la Misa volvióse á la Iglesia en la forma en que se vino, y los Sres. Sacerdotes con las Autoridades se retiraron al espacioso Salón de la Casa del Santuario.

Serian próximamente las tres de la tarde y comenzó el desfile de la procesión magna bajo la presidencia del anciano Párroco; quince pendones, con igual número de estandartes y Cruces, lucíanse en larguísima fila, con otras dos numerosas de devotos fieles: después la Imagen de Nuestra Señora de la Cueva, llevada como en la procesión de la mañana, con la particularidad de que frecuentemente variaban los fieles para tomar de las andas á la Imagen milagrosa; los Sacerdotes repartíanse por todo el trayecto, logrando á las más pequeñas insinuaciones que el orden fuera completo y uniformado no solo en la igualdad de los fieles en lo prolongado de las filas, si que tambien en los cánticos y letrillas á la Inmaculada que se cantaban con delirante entusiasmo y al-

ternando con los versículos de los salmos, que entonaba el Párroco de la villa, á quien servían de ministros dos de nuestros amigos Presbíteros de la Diócesis de Segovia.

El espectáculo que ofrecía al corazón de todo cristiano concurrencia tan extraordinaria es imposible de trasladar al papel; ¡había que verlo! ¡á cuantos observé cerca de la Sagrada Imagen limpiar sus ojos humedecidos con las lágrimas que, los piadosos sentimientos del corazón, loco de un santo entusiasmo, les hacía derramar! Con oportunidad digna de elogio y devoción eminentemente Mariana, dábanse multitud de vivas á la Virgen Inmaculada, á Nuestra Señora de la Cueva, á la Religión y á Nuestro Santísimo Padre el Papa Pio X, que haciendo rapidísimo eco en las próximas montañas, multiplicábanse con tal admiración de todos que hasta la Venerada Imagen parecía sonreirse y enviarnos agradecida su Bendición maternal.

Cuando regresó la procesión á la Ermita eran las cuatro y media de la tarde y ninguno mostraba cansancio ni fatiga. En los semblantes de todos se veían retratadas la alegría mas pura, la piedad mas ardiente y la mas viva emoción. Era muy tierno y conmovedor el entusiasmo con que hombres y mujeres contestaban al canto de la Salve á la entrada del Santuario llenos de fervor y devoción. Llegó un momento de aquellos que jamás se borrará de la memoria de cuantos tuvimos la dicha de presenciario; este momento fué el de la despedida; el Sr. Cura Párroco de Aldeanueva de la Serrezuela, subido en una escalinata que da paso al Santuario, sin poder disimular la emoción que sentia, supo trasmitirla á su oyentes; con lucida frase y el buen decir que le son propios dirigió sentidísima plática de despedida, dando á todos las mas expresivas gracias, especialmente al Clero, y Autoridades que con tan delicado acierto habían contribuido al felicísimo resultado de la piadosa, peregrinación, y sobre todo á Nuestra Señora de la Cueva de quien nos encargó fuéramos siempre fervientes devotos, seguros de que no habíamos de quedar sin recompensa; ofreció á la Virgen los corazones de todos los peregrinos; y de tal modo impresionó á la inmensa concurrencia, que la bien preparada conclusión de su discurso, con Vivas á la Inmaculada, á Nuestra Señora de la Cueva, al Papa Pio X, á nuestro Excmo. Prelado y al Arciprestazgo de Aza, fueron contestados hasta la saciedad por todos los entusiastas peregrinos.

Así terminó la Peregrinación, y si la llegada al célebre santua-

rio de Nuestra Señora de la Cueva llenaba el alma de consuelos y de dulces emociones, la despedida parece llevaba consigo el corazón.

El Sr. Cura Regente con las autoridades de la Villa de Ontangas y en la forma que los recibía por la mañana, despedía á todos los pueblos; quedando sólo aquel inolvidable Santuario, sólo, pero con las muy gratas impresiones de una Peregrinación toda piedad y devoción.

Ontangas de Roa 17 de Octubre de 1904.

SANTAS MISIONES

Las han dado en los pueblos de *Torrubia, Póbeda y La Revilla*, durante el próximo pasado mes de Septiembre y principios del que rige, los Rvdos. Padres Misioneros del Inmaculado Corazón de María, establecidos en Aranda de Duero; y son muy satisfactorias y consoladoras las noticias recibidas de los pueblos expresados, por el feliz resultado y abundantes frutos espirituales que en ellos han producido las Santas Misiones. Sean dadas gracias á Dios Nuestro Señor por tan singular beneficio, y sirva de satisfacción á los Padres Misioneros, y á los Párrocos comarcanos, que con tanto celo han cooperado á esta santa obra; y unos y otros, así como las Autoridades locales, y los fieles respectivos, reciban las gracias y los parabienes de nuestro Excmo. y Reverendísimo Prelado, que tanto se complace siempre en el bien espiritual de sus amados diocesanos.

NECROLOGÍA.

El 18 de los corrientes falleció á la edad de 78 años, D. Cándido Benito López, Párroco de Quintanarraya: y el 23, á la de 69, D. Hermenegildo Martínez Montejo, Párroco de Póbeda. Recibieron los dos los Santos Sacramentos y pertenecían á la Hermandad Diocesana de Sufragios del Clero.

R. I. P.